

LORENZO MEYER

Pese a todo, retrocedemos

El connotado historiador Lorenzo Meyer, catedrático de El Colegio de México, autor de textos y ensayos de obligada consulta, aborda, en entrevista para Voz y Voto, algunos de los saldos políticos del salinismo; caracteriza el peculiar sistema de partidos de nuestro país y repasa las profundas razones históricas que tenemos para no creer en las elecciones. Sentencia: "la credibilidad es alternancia". Meyer, colaborador de Excélsior, se muestra desanimado por las que llama "oportunidades perdidas del sexenio" para transitar a la democracia y advierte: "en 1994 habrá problemas".

♦ *¿Cuál es el saldo político de la administración de Salinas; dónde ha habido avances; dónde, retrocesos?*

• Sin que los temas que toque sean en orden de importancia, algo que me llamó la atención es el hecho de que Salinas heredó una Presidencia que parecía irse debilitando y que a los dos, tres años, no había duda de que había vuelto a recuperar su poder. No sé si es un debe o un haber porque creo que la Presidencia en México es uno de los obstáculos, si no es que el obstáculo central, para un proceso de democratización. Puede haber muchos otros elementos que de alguna manera obstaculizan la transición mexicana, pero éste es el gran obstáculo, y es innegable que Salinas pudo regresar rápidamente un poder a la institución central del sistema, que parecía estar perdido.

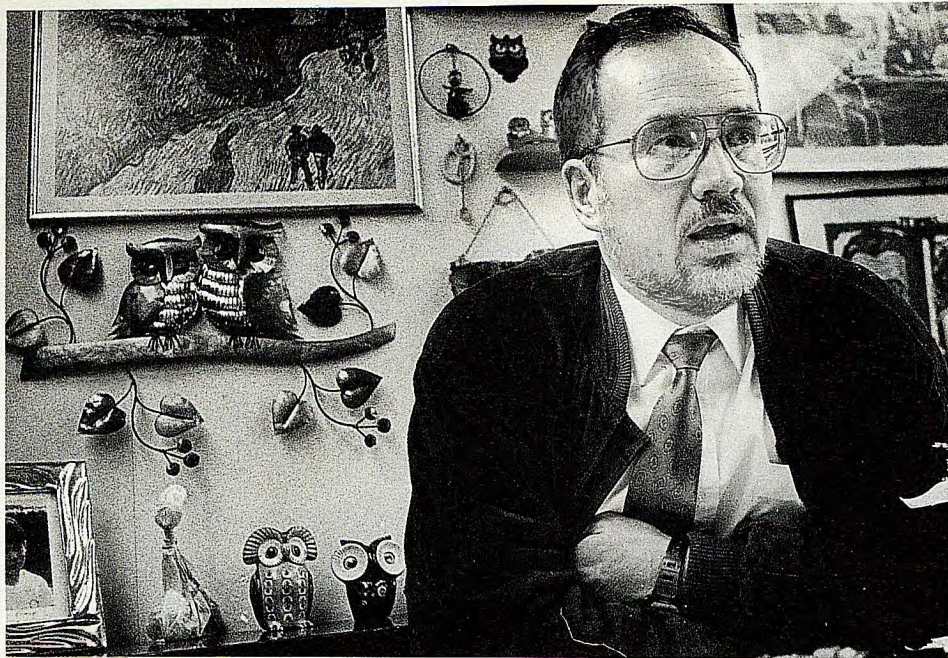
Este regreso tiene sus costos: debilitó en favor del Presidente, más que de la Presidencia, algunas de las estructuras en que Presidencias anteriores descansaban. Por ejemplo, la estructura corporativa, en particular los sindicatos; el desprestigio del PRI, que ya venía de atrás, se ha acelerado ahora, porque entre otras cosas se ve clara-

mente que neoliberalismo y forma de ver el mundo priísta no van de la mano y que la Presidencia impuso sus condiciones a contrapelo de los priístas, que quedaron en ridículo.

Otra cosa que no sé si es debe o haber pero que va relacionado en el mismo sentido son estas elecciones de gobiernos estatales que hacen crisis —Michoacán, San Luis Potosí, Guanajuato. Al final de las elecciones que terminan en interinatos la Presidencia no sale mal. Por ejemplo, en el caso de Guanajuato, mantiene un elemento de mucho interés, que es neutralizar a uno de los dos grandes partidos de oposición—el PAN—, pero produce una desmoralización en el PRI guanajuatense cuando ya no está Ramón Aguirre.

En una ocasión usé el término vampirismo político; a veces la Presidencia de Salinas parece un Drácula que se revitaliza, se rejuvenece tomando los fluidos vitales a otros elementos del sistema, no ajenos, sino que hay como una transferencia de poderes de una parte del sistema a otro; se sacrifican elementos auxiliares de la Presidencia en beneficio de sí misma. Ese es uno





de los puntos que más destaca de los cinco años de Salinas.

♦ *El príismo y el neoliberalismo, dices, no son lo mismo, ¿entonces el presidencialismo hoy tiene nuevas bases?*

● El príismo está de capa caída con Salinas, de eso no hay duda; el príismo no se hizo para el neoliberalismo, está pensado y hecho para un régimen de corte populista como el que existía hasta antes de los años ochenta. Salinas se ha salido un tanto fuera del círculo tradicional y ha estructurado una alianza con agentes nuevos. El más nuevo, el más notable—no necesariamente el más importante—es la Iglesia. Salinas la saca de las catacumbas, le da plena legitimidad, la reactiva y la lanza al mundo del sol, cuando la sociedad mexicana no lo pedía; no había una demanda sustantiva por cambiar el estatus de la Iglesia. En el esfuerzo del Presidente por buscar nuevos aliados, este es el caso más dramático.

Pero no hay duda de que también mantiene una relación muy estrecha con grupos de poder económico que no eran gran cosa antes del neoliberalismo. Pongamos por caso Roberto Hernández, estas nuevas figuras, la acumulación tan fantástica de capital que nos recuerda *Fortune Magazine* o *Forbes Magazine*, en donde nos dicen que de dos personajes multimillonarios en dólares al comenzar el salinismo, hemos pasado a trece el año pasado; a lo mejor éste pasamos a 15 o 16. Es un salto significativo; yo veo en eso una redefinición de alianzas con el gran capital.

También la Presidencia ha obtenido un enorme fortalecimiento por su nueva liga con el exterior. Estados Unidos es una constante más que una variable, supongo

Yo no sé si el PRI es partido, pero hay algunas de sus características centrales que lo muestran más como una peculiar agencia gubernamental que como un partido.

yo, desde el alemanismo hasta Miguel de la Madrid. Creo que con Alemán, con esta relación muy cordial que se refleja en la primera gran bienvenida oficial que se da en Washington a un Presidente mexicano, hasta De la Madrid es más o menos una constante, pero con Salinas da un salto cualitativo y esa constante varía; entonces es una variable. La relación que lleva al TLC es de una alianza informal, no hay ningún documento, pero de hecho la sustancia de la relación ha cambiado al punto de que México acepta, su élite, lo que el profesor de Harvard Samuel Huntington nos dijo que era un cambio de civilización, y que el factor esencial que lleva a que México deje de ser parte de la civilización latinoamericana para incorporarse a la civilización de América del Norte—y uso los términos del profesor de Harvard—es la voluntad de la élite política mexicana de integrarse, y la voluntad norteamericana de integrar a México. Hay pues una suma y resta en el presidencialismo, se fortalece en parte debilitando antiguos aliados y en parte consiguiendo nuevos.

♦ *Pero hay otras figuras en devaluación, como los partidos. ¿Qué perspectivas adviertes para 1994?*

● La devaluación de los partidos es un fenómeno que va más allá de México, es bastante generalizado. Los partidos cada vez representan menos la complejidad de la sociedad y la sociedad se va más por organizaciones no gubernamentales, de profesión, de barrio, de lo que sea, que son más y menos que los partidos a la vez. Pero éstos siguen siendo indispensables; no hay un invento que los haya sustituido. Los partidos nacieron como un invento americano a fines del siglo XVIII, evolucionaron, quizás su momento cumbre lo tuvieron a principios de siglo y ha caído su imagen, pero no hay nada que los sustituya.

En México tenemos una vida partidaria muy peculiar. Tenemos un partido con medio siglo, el PAN, de clase media, que ha hecho su pasaje por el desierto, ha sobrevivido; luego tenemos un partido muy nuevo, el PRD, que en realidad apenas empieza esa larga marcha para establecerse. No estamos muy seguros de que pueda sobrevivir, probablemente el momento más crítico ya lo pasó, porque ha superado una marca que ningún otro partido de su especie había superado. Ninguno que ha nacido como resultado de una fractura dentro de la élite gobernante sobrevivió una elección para llegar vivo a la segunda: ni Vasconcelos, ni el partido que organizó Almazán, Ezequiel Padilla ni se diga, quizás el que tuvo mayores posibilidades fue el de Henríquez y sin embargo Ruiz Cortines usó todo el poder del Estado para deshacerlo y lo deshizo. En este caso, el Estado ha tratado de hacer exactamente lo mismo con el PRD pero éste ha sobrevivido. Lo que le falta en tiempo lo ha sobrevivido en intensidad, en aguantar la hostilidad del Estado. Ahí están sus 250 muertos que una y otra vez presenta. Puede ser que algunos de ellos se expliquen más por razones de conflictos locales, rencillas que vienen de mucho tiempo atrás y que lo político es marginal, pero no todos. Algunos sí son asesinatos políticos claros, empezando por el de Obando; es bastante clave el personaje y el momento en que desaparece.

Yo no sé si el PRI es partido, en la historia formal de nuestra vida partidaria es el más viejo, porque ya desapareció el PC. Pero hay algunas de sus características centrales que lo muestran más como una peculiar agencia gubernamental que como un partido: sus fondos, sus órdenes, sus decisiones claves provienen del seno del gobierno y las bases brillan por su ausencia, como en este último episodio de Colosio.

Entonces nuestro sistema de partidos tiene esa característica muy desafortunada. Tres que no se parecen en nada, ya no di-



RODOLFO VALTERRA/CUARTOSCURO

gamos ideológicamente, eso sería lo normal para que hubiera alternativas, opciones al electorado, sino un partido viejo, de clase media, que es el PAN; uno muy nuevo, casi una criatura, que es el PRD, y el otro, el monstruo, que se dice partido para esconder algo que lo hace muy diferente a un partido. Para mí el concepto de Partido de Estado le queda bien. Alguien me decía que eso confunde porque parece referirse al Partido Comunista de la Unión Soviética, por ejemplo, pero es que no nada más hay partidos de Estado en el socialismo, también los hay en el fascismo y los hay también en el capitalismo subdesarrollado como el nuestro. Es de Estado porque, insisto, sus recursos económicos y humanos, su ideología y su voluntad política provienen del Estado, no surgen de él. Es un sistema multipartidista muy peculiar el nuestro.

♦ *Con estos tres actores que tienen matrices tan diversas, que no parecen ser de la misma especie...*

• ¿Cómo le hacemos para el 94?

♦ *¿Cómo...?*

• Bueno no sé. No tengo idea. Creo que ahí estamos metidos hasta este momento en un callejón sin salida, o en una camisa de once varas, llamémosle lo que sea, pero hay un problema central que es el de la credibilidad. Todo sistema electoral, sistema de partidos, necesita el aceite que lo hace funcionar bien que es la credibilidad; que la sociedad no se desgaste en la lucha por lo que son medios—las elecciones y los parti-

México está haciendo un esfuerzo enorme porque sus indicadores económicos aumenten, pero en lo político estamos más atrasados que Honduras; en algunos casos parecemos Haití.

dos son medios para fines ulteriores— y nosotros nos estamos quedando atrapados en los medios, no podemos ir a un estadio superior.

Esta entrevista cae unos días después de las elecciones en Honduras. Un país cuyo ingreso per cápita es un quinto del nuestro; un país que tiene más del 70% de su población en zonas rurales, y el día que hace sus elecciones, en la noche se dan los resultados provisionales y nadie los discute, pero no solamente eso, sino que el partido en el poder pierde y lo acepta en ese mismo momento. Y hay la alternancia, en un país mucho más atrasado en los indicadores económicos. México está haciendo un esfuerzo enorme porque sus indicadores económicos aumenten, pero en lo político estamos más atrasados que Honduras; en algunos casos parecemos Haití.

México es un país que tiene un proyecto de modernización económica y que tiene un problema de credibilidad porque su sistema es totalmente disfuncional para una sociedad que se pretende moderna. En 1994 el proble-

ma será el de la credibilidad, en todos los aspectos: los recursos, ¿de dónde vienen?, esa posibilidad de recibir donaciones anónimas viene después de que la prensa nos informó de esa famosísima cena de los 25. ¿Dónde va a estar la credibilidad sobre los recursos?

Ahora está el problema en Yucatán, las elecciones tuvieron lugar el mismo día que las hondureñas y sus resultados provisionales tardaron dos días y los definitivos están en litigio. Me temo que el 94 pueda terminar en algo así. En el pasado las elecciones no eran la fuente central de legitimidad, pero parece que la evolución del mundo en su conjunto, más que la nuestra, hace ya muy difícil seguir desdeñando la legitimidad electoral. Todavía hay otras fuentes, desde luego, pero esa va a ir adquiriendo en todas partes mayor importancia. ¿Cómo hacer que entre la legitimidad electoral en un México cuyo sistema de partidos, por la existencia del PRI, más que por la existencia de los otros dos, es la antítesis de lo que se supone que es un sistema que produce resultados legítimos? Ese es el obstáculo para la credibilidad.

Así pues a la pregunta de qué nos espera en 94, respondo: creo que problemas. Es un deseo, más que una predicción, que los problemas no terminen en un desastre, porque el 88 fue un desastre, pero pudo haber terminado en uno peor. El que sea o no sea desastre depende en gran medida de la capacidad que tenga el PRD de movilizar. El PAN ya sabemos que tiene más o menos un quinto del electorado, es un partido viejo, bien estructurado, con una idea del mundo, del hombre, de la política, muy clara, que ha



penetrado clases medias pero que ahí se ha quedado, entonces no tiene la posibilidad de ser un partido realmente mayoritario. Pero en principio el PRD sí, no digo que lo sea, ni que lo vaya a ser, pero su capacidad de penetración de zonas más amplias que el PAN pues al menos en potencia ahí está.

En un momento en que ya se firmó el TLC, las expectativas son altas, pero el Tratado no va a poder proveer los recursos necesarios para dar una respuesta a esas esperanzas en el corto plazo, y el corto plazo son cuatro o cinco años. Probablemente después de cinco años pudiera empezar a percolarse, si hay voluntad política, el éxito del TLC. Explorando la posibilidad, insisto en sólo una posibilidad, de que una sociedad que sigue siendo castigada, a la que se le han despertado expectativas por la alianza con Estados Unidos, pero que no se le pueden cumplir, porque la lógica del esquema no es esa, entonces sí existe la posibilidad para que un partido, una fuerza política opositora, penetre campos sociales muy amplios. No es automático, se requiere de inteligencia, perseverancia, presentar las plataformas adecuadas. No sé si lo va a poder hacer. Pero en potencia pudiera haber una reacción de la sociedad al momento de votar que favoreciera a una oposición como la del PRD. Y si ocurre y no está el mecanismo para darle credibilidad al resultado electoral pues hay la posibilidad de que las elecciones no sean un procedimiento como el que espera el gobierno.

♦ *Para terminar de caracterizar la arena*

México es un país en donde , desde 1829 hasta 1993, ningún gobierno nacional ha dejado el poder como resultado del voto. Pocos países en el mundo pueden tener este récord.

en que tendrán lugar los comicios, ¿cuál es el PRI que va a contender ahora?

● A mi me suena mucho a Solidaridad más que a PRI. Ha sido cuidadosa la campaña que Solidaridad ha llevado a cabo desde hace tiempo. Los indicadores muestran que el gasto no se hizo donde se supone, siguiendo nada más los fines formales del programa, que son los del combate a la pobreza. El grueso de los recursos no va a las zonas más pobres. Un colega del Colegio de México, Juan Molinar, está trabajando sobre eso y ha refinado cada vez más sus indicadores y aparece con más claridad que la pobreza no es el factor que determina el gasto en Solidaridad, sino lo que se considera desde la lógica política las zonas más sensibles, en donde puede haber, a un gasto de solidaridad una respuesta efectiva en votos. Este programa se ha manejado bien. Si la popularidad presidencial puede o no transferirse, probablemente por la vía de Solidaridad van a intentarlo. Es un gasto relativamente modesto,

porque para las necesidades mexicanas 2,500 millones de dólares, que es el gasto anual de Solidaridad, no es mucho, pero gastado, como Maquiavelo lo recomendó al Príncipe, inteligentemente—que se vea, que se note, que un peso corra muchos kilómetros antes de que su capacidad desaparezca—eso lo han estado haciendo. Nadie mejor que Colosio sabe cuál es la potencialidad electoral de su programa, pero de que la hay, la hay. Es curioso, van a hacer de las necesidades de una sociedad, que está siendo afectada inevitablemente por el neoliberalismo, la base para tratar de sustentar el neoliberalismo; que los propios afectados sean los que le den el sustento por esta compleja forma: se le crean situaciones difíciles, se les regresa parte, pero esa parte se les regresa con un sello político atado y se supone que deben quedar agradecidos. Porque, se trata de que lo que ven mal en su situación material lo atribuyan a fuerzas impersonales del mercado y lo que los beneficia lo identifiquen claramente con un partido, con una persona, con una política, y puede tener éxito.

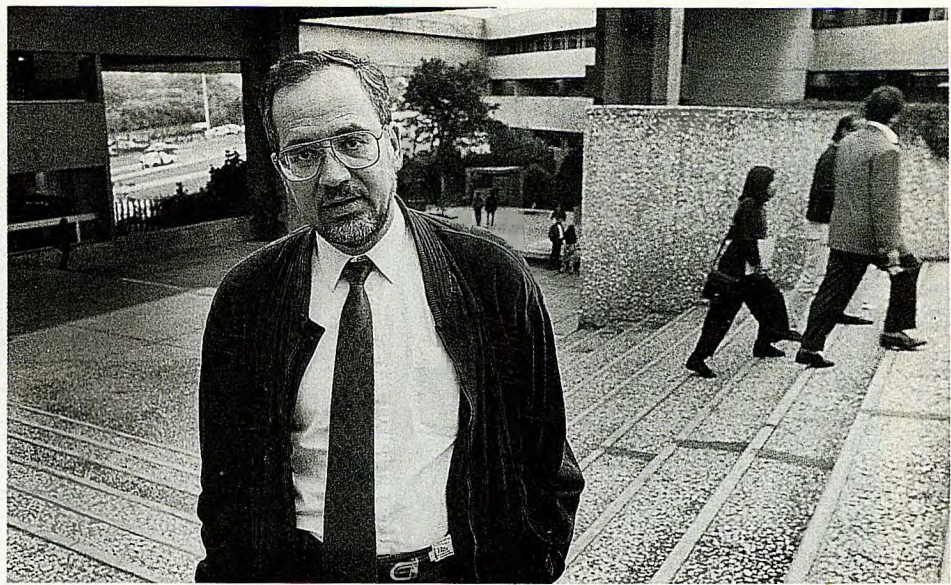
♦ *Para insistir en la credibilidad, en el presente sexenio se han llevado a cabo dos reformas electorales, ¿cómo las valoras?*

● Yo creo que sí tienen avances. En primer lugar, que todo el proceso de reformas políticas, desde la que inició López Mateos, pasando también por la de Echeverría, pero sobre todo López Portillo, hasta llegar a la segunda de este sexenio, sí han tenido efectos claros. Vemos el Congreso. ¿Qué era el Congreso en los años cincuenta antes de

López Mateos y qué es ahora? Hay ahí una masa de representantes de la oposición que no estaba. Probablemente en el Senado se presente otro grupo. Es un avance pero, por otro lado, el Congreso en su conjunto sigue sin ser relevante; donde se ha avanzado tiene muy poco poder, es un poder más moral: ser foro de discusión, poner a veces en entredicho la legitimidad de ciertas políticas, pero no las detiene, no las modifica; entonces es un avance relativo.

Se tocan ahora temas que antes no se tocaban, por ejemplo: ¿de dónde vienen los recursos de los partidos?; éstos tienen que dar cuenta de sus dineros, pero en este país el gobierno tiene que dar cuenta de sus dineros desde el principio, desde que se inició, y en realidad nunca ha dado cuentas. Entonces avanzamos pero avanzamos en cosas que son más formales que reales. Quiero subrayar algo, en parte la credibilidad es un problema histórico: México es un país en donde nunca, desde su inicio, en particular una vez que concluye la primera Presidencia cuando se crea la República en 1829 hasta el día de hoy, 1993, ningún gobierno nacional ha dejado el poder como resultado del voto. Pocos países en el mundo pueden tener este récord. Los cambios del gobierno, los momentos de inflexión en la naturaleza del poder político no han tenido nada que ver con las elecciones, o han tenido que ver marginalmente. La de 1910 es la falta de credibilidad en la elección la que le permite a Madero la legitimidad de su levantamiento, en ese sentido sí influye, pero influye exactamente en el mal sentido.

México es una sociedad que tiene una razón histórica profunda para no creer en las elecciones, porque le han manipulado el proceso electoral desde el principio: el si-



glo XIX es un montón de manipulaciones y el XX ha seguido así. El calendario electoral se observa puntualmente, las formas se observan, la sustancia no. ¿Qué puede hacer creer realmente a la gente que las cosas han cambiado? A estas alturas, después de un siglo y tres cuartos de independencia y de proclamación de la República, la única forma de hacerlo realmente creíble es la alternancia.

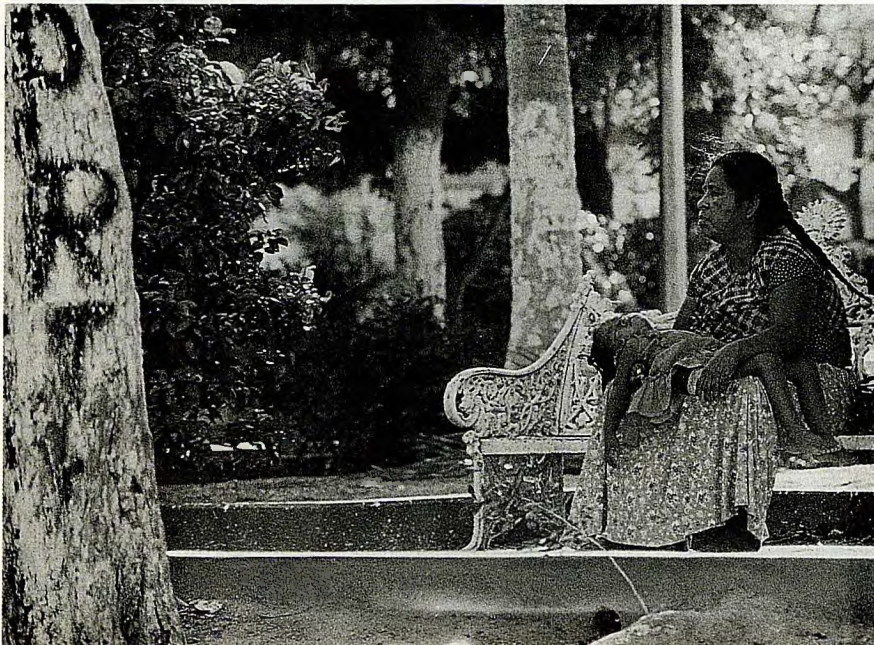
◆ *Pero incluso ahí tenemos un problema. En el caso de los gobernadores panistas que llegaron por las urnas, una lectura frecuente es: transaron.*

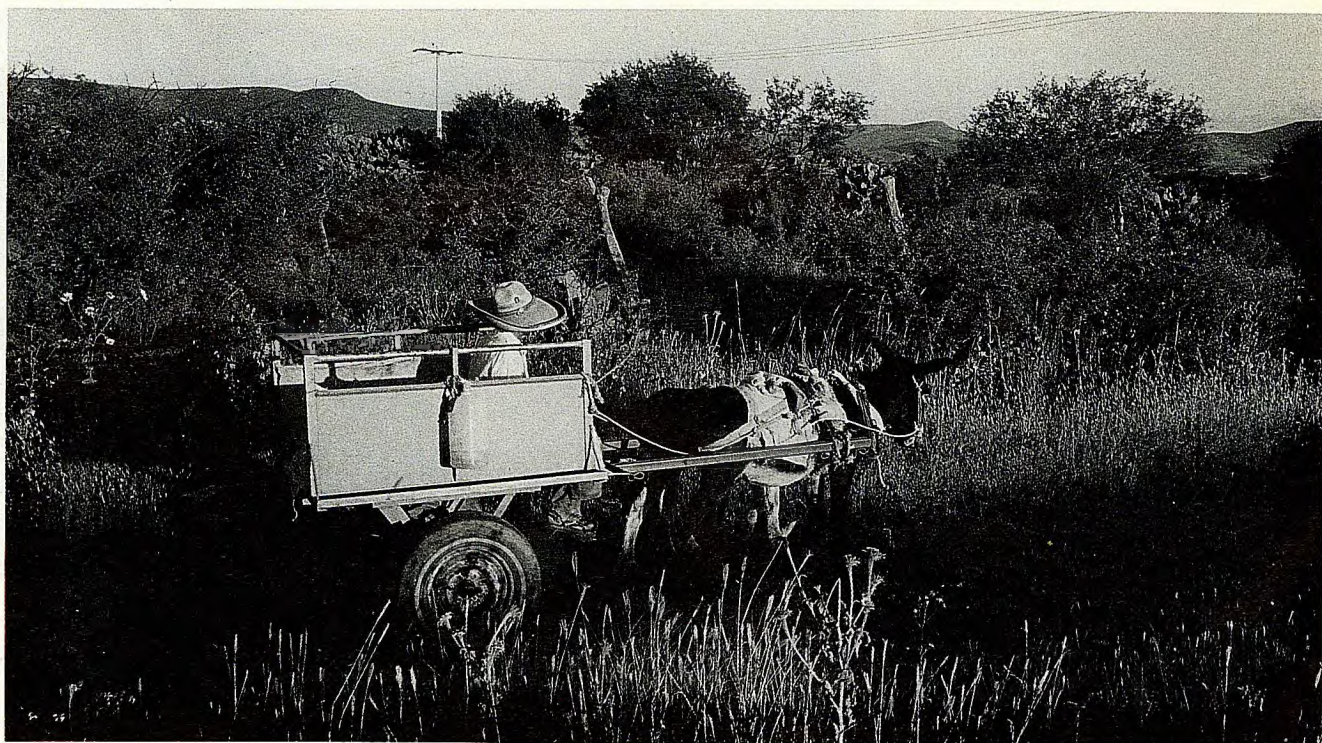
● Es una lectura y, sin embargo, es un avance porque nadie puede negar que son dos gobernadores que tuvieron que ganar la elección prácticamente después de la elección. La amenaza, la posibilidad de una sociedad movilizadada, en momentos estratégicos, en momentos de debilidad de la Presi-

dencia, sobre todo frente al mundo externo, que necesitaba conseguir credibilidad. Entonces sí hay una transacción, no es en el sentido de que no hayan ganado sino de que muchos han ganado pero a pocos les ha sido dado el acceder al poder así. Ahí sí puede haber una negociación, pero de que ganaron las elecciones no hay duda. Que no a todos los que ganan se las dan, también. Es muy temprano, pero creo que Baja California y Chihuahua esa lección la van a asimilar bien; su cultura política, me atrevería yo a pronosticar, ya es un tanto cuanto distinta a la del resto del país. Aun bajo sospecha, es un trecho ganado enorme.

Entonces, pareciera ser que la democracia viene aquí como en un reino cercado: están cayendo las ciudadelas de las fronteras, pero el gran castillo del centro, que es la Presidencia, se mantiene incólume. Cae Chihuahua o cae Baja California, algo se ha modificado; pero el centro sigue igualito. En esos dos casos, curioso, son bipartidismos en momentos en que el entorno externo hace que las diferencias entre los dos partidos sean mínimas, pero son bipartidismos locales, cuando hay tripartidismo nacional. Y por eso se hace más atractivo aceptar la derrota de esos bipartidismos, porque en comparación con el tercero, el segundo enemigo es casi un aliado, entonces perder frente al PAN es casi como perder frente al amigo.

El que pone la pauta es el PRD; es el que puede dar la credibilidad no el PAN. Las dos reformas políticas tienen ese problema, aceptan el sello de legitimidad del PAN, pero éste es cada vez menos importante en ese contexto. Es como una Ley del Convoy al revés: en el convoy todos tienen que ir a la velocidad del más lento, en el caso de la credibilidad hay que ir a la velocidad del más acelerado, mientras este se escape, el que el PAN acepte y dé credibilidad a las





reformas, no es suficiente. En este caso, hay una ganancia, en el caso de Baja California y Chihuahua, y nada más, porque son casos *sui generis*, porque son bipartidismo PAN-PRI, porque donde hay el otro bipartidismo, PRI-PRD, la cosa no cuajó.

♦ *Siguiendo con esa metáfora del convoy, ¿qué tendría que pasar para alcanzar al que se escapa? Bajo ciertas circunstancias, el PAN podría introducir un acto de liturgia que no tenemos: alzarle la mano al que gane; el PRD bajo ninguna premisa...*

● Ahora es cierto. Probablemente hubiera sido factible si no se le arrincona tanto después del 88 en Michoacán y en Guerrero. Creo que visto en retrospectiva, si lo de Baja California se hubiera repetido en Michoacán; si no se les hubiera visto como enemigos sino como simples adversarios políticos en ese momento, pero a los que en otras circunstancias se puede recurrir como aliados; como sería en una democracia normal donde no hay victorias completas ni derrotas completas, el panorama sería otro. Pero la parte autoritaria, la parte íntima del sistema les afloró y quisieron hacer lo que con Almazán o con Henríquez, entonces ahora ya es muy tarde para retrotraer; por eso no sé qué pase en 1994.

Yo creo que la puerta pudiera seguir abierta después de 1994, y no volver a intentar eso, sino ir acostumbrándonos todos a aceptar también a ese tercero como actor legítimo del juego. Pero lo han estado hostilizando de una manera absurda; se presenta a algunos de sus voceros oficiales o oficiales como traidores a la patria, por ir a dar unas opiniones en Estados Unidos, mientras que

En el 94 hay que esperar que no se caigan los sistemas y que no se hagan las cosas tan burdas; sería demasiado pedir que fueran elecciones honestas.

del lado del gobierno se dieron por millares. ¿Cómo le podemos llamar a eso?

Se dice que el Presidente es particularmente inteligente, pero aquí creo que faltó inteligencia. En el 94 hay que esperar que no se caigan los sistemas y que no se hagan las cosas tan burdas; sería demasiado pedir que fueran elecciones honestas. Salvo el candor de un niño podría pensar en este momento que en México podría haber elecciones honestas, pero hay grados de deshonestidad, grados de fraude. Ir disminuyendo el fraude, a lo mejor...en fin, hay ciertos momentos en los cuales una cosa es o no es. Se pone siempre el problema de la virginidad: se es o no se es, pero en el caso del fraude quizás pueda haber semifraudes; aquí sí, semivirginidad. Ir en una lenta marcha hacia atrás en relación con esta agresividad que se mostró. Porque, así como se apostó al TLC y que pudo no haber salido, en el caso del PRD se apostó a matarlo y no se le mató; en uno sí ganó Salinas, en el otro no.

Quisiera agregar, por último, el miedo. Tengo miedo, y tengo un cierto desánimo porque vi en este sexenio muchas oportunidades perdidas. Hay formas elegantes y has-

ta generosas por las que un autoritarismo puede pasar. La forma española es la que más me atrae. De esos enemigos irreconciliables, esos que se fusilaron mutuamente por millares—la sangre que corrió en España no es poca cosa, tan brutal como la Revolución Mexicana, quizás un poco más— y, sin embargo, llegado un punto histórico, todos tuvieron la visión de reconocer el interés nacional.

En el caso mexicano, ni Salinas o el gobierno en su conjunto, ni sus enemigos ahora, parecen dispuestos a llegar a ese acuerdo, que es posible. Pero no los pondría a todos por igual. En este país la responsabilidad fundamental es de quien tiene el poder, y no se puede medir con el mismo rasero. Se dice que Cárdenas es un tanto maniqueo en su discurso político, pero no es lo mismo el que no tiene poder y es perseguido por el poder, al que lo tiene concentrado y en exceso. La responsabilidad fundamental es de Salinas y su falta de generosidad en el campo político dejó pasar una oportunidad de servir bien al interés nacional.

El se ha defendido usando a Gorbachov y diciendo que ahí está el resultado de *glásnost* y *perestroika* a la vez, pero yo creo que es falso ese dilema. Bien manejadas se pueden llevar a cabo las dos cosas, y en México hubo oportunidades después del 88.

Si estábamos muy retrasados en nuestra cultura política en esa época, creo que lo estamos más ahora; más porque mientras hay una adecuación brutal a las necesidades económicas, hay una falta de voluntad política para modernizar la forma como el poder se adquiere, se administra, se ejerce. Ojalá la realidad no confirme mi pesimismo en el 94, pero yo no veo razón para ser optimista.